

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

El paro de la zona euro bajó en febrero a los niveles de 2011

La tasa de desempleo en los Veintiocho se sitúa en el 8,9%, la mejor desde 2009

LUCA COSTANTINI. Madrid
La media de la tasa de desempleo en los países de la eurozona se estableció en febrero en el 10,3%, la menor desde agosto de 2011. El porcentaje de la población activa que se encuentra sin trabajo en la Europa de los Veintiocho es el 8,9%, el nivel más bajo desde mayo de 2009, según datos publicados ayer por la agencia de estadística de la UE.

Eurostat calcula que en los Veintiocho países que conforman la UE hay actualmente más de 21 millones de trabajadores sin empleo, de los cuales 16,6 millones corresponden a la eurozona. Pese a esta cifra neta, desde principios de 2013 cada vez más europeos encuentran trabajo. El desempleo en la eurozona se redujo en 39.000 personas respecto a enero. En los Veintiocho la reducción fue de 60.000 en relación con el mes anterior y de 1,9 millones respecto a febrero del año anterior.

Alemania sigue siendo el país con menos paro de la UE. Su tasa de desempleo fue en febrero del 4,3%, un 0,5% menos que un año antes. Le siguen República Checa, con una tasa de paro del 4,5%; Malta, con un 5,1%, y Dinamarca, con un 5,8%. Por el otro lado, España y Grecia se mantienen en la cola de Europa. Pese a un descenso de casi tres puntos desde febrero de 2015, el paro registrado en España sigue manteniéndose por encima del 20% de la población activa, mientras que en Grecia alcanzó el 24%, con una caída de casi dos puntos interanuales.

En Francia e Italia también el paro se redujo en el último año, aunque a un ritmo más lento que en España. La tasa de desempleo pasó del 10,3% al 10,2% en Francia, mientras que en Italia, se redujo medio punto, del

12,2% al 11,7%. Lo mismo ocurrió en Portugal, donde la caída de parados fue superior a un punto porcentual, hasta el 12,3%, o en Irlanda, que pese a su apabullante crecimiento económico, redujo en solo 1,2 puntos el número de sus desempleados, del 10% al 8,8%.

Jóvenes sin trabajo

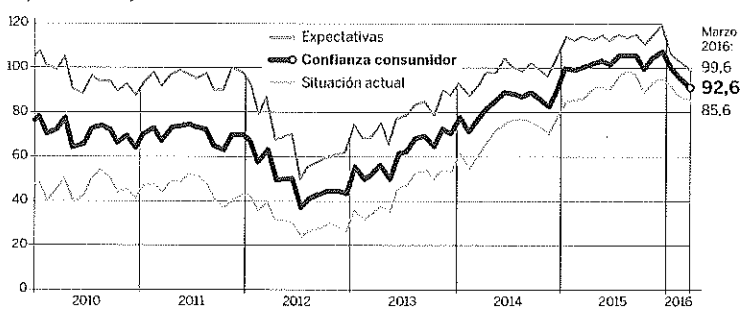
En cuanto al desempleo juvenil, los países del Sur se mantienen en las peores posiciones. En España, casi uno de cada dos trabajadores menores de 25 años (el 45,3% del total) permanece sin empleo. No obstante, la tendencia a la baja de los últimos meses deja un leve margen para el optimismo: entre febrero de 2015 hasta febrero de este año la tasa de paro juvenil se ha reducido en más de cinco puntos, lo que significa que 128.000 jóvenes han encontrado trabajo en el último año.

Una tendencia similar se vivió en Italia, donde el paro juvenil se redujo en más de dos puntos, hasta el 39,1%, y en Grecia, donde pasó del 52,5% al 48,9% (en datos de diciembre). Alemania sigue siendo, sin embargo, el país con más oportunidad para los jóvenes. Su tasa de desempleo juvenil ronda el 7%, casi 15 puntos menos de la media de la eurozona (21,6%), y 12 puntos menos de la media de los Veintiocho (19,4%).

La brecha entre hombres y mujeres sigue siendo diferente entre el norte y el sur. Si en Alemania, Irlanda o Suecia los hombres sufren niveles de desempleo mayores que las mujeres, en España, Italia o Grecia ocurre lo contrario. En España, en particular, el 22,1% de las mujeres está en paro frente al 18,9% de los hombres.

Índice de confianza del consumidor

En puntos, entre 0 y 200



Fuente: CIS.

EL PAÍS

La confianza del consumidor cae con fuerza ante la incertidumbre política

CRISTINA DELGADO. Madrid
Los españoles tienen cada vez peor percepción sobre la economía. El optimismo por la recuperación se desinfla desde las elecciones generales de diciembre, tras las que todavía no se ha formado Gobierno. Así lo muestra el Índice de Confianza del

Consumidor, que elabora el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). En marzo bajó 2,6 puntos, en su tercer descenso consecutivo. Aunque el CIS no bucea en las causas de esa caída, lo cierto es que en diciembre se alcanzaron niveles de optimismo récord desde que se elabora la serie en 2004.

El índice de confianza se coloca ahora al mismo nivel que a finales de 2014, en 92,6 puntos. Este indicador recoge mensualmente dos variables: la valoración de la evolución reciente y las expectativas de los consumidores españoles relacionadas con la economía familiar y el empleo, con el objetivo de anticipar sus decisiones de consumo. El indicador recoge valores de entre 0 y 200, considerándose que por encima de 100 la percepción es positiva y por debajo, negativa. Es decir, que mientras que en diciembre estaba en la parte del optimismo (107,4 puntos), ha ido cayendo en el terreno del pesimismo.

En marzo, el indicador de expectativas (sobre la economía en el futuro) retrocedió 3,1 puntos con respecto al mes anterior, hasta 99,6 puntos (frente a 119,6 puntos que marcó en diciembre), mientras que el de situación actual descendió 2,1 puntos y se si-

tuó en 85,6 puntos, diez por debajo del último mes de 2015. La caída de marzo fue sin embargo más que leve que la de enero y febrero, cuando el indicador bajó, respectivamente, 8,3 y 3,9 puntos. La cifra acumulada del trimestre arroja así una pérdida de 15 puntos con respecto al último mes de 2015, cuando se celebraron las elecciones generales.

Economía y empleo

El Índice de Confianza del Consumidor se elabora con 1.510 entrevistas telefónicas (a fijos y móviles) a ciudadanos españoles de 16 años y más. Los estratos se han formado por el cruce de las 17 comunidades, junto con las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. Se calcula como media aritmética de los balances de la situación actual de la economía familiar, de la economía española y del empleo, respecto a la que

existía hace seis meses, y de las expectativas para los próximos seis meses.

Los componentes que más lastran el índice son la economía general y el empleo, tanto en las perspectivas actuales como a medio plazo, si se tienen en cuenta los datos del primer trimestre de 2016. "La valoración de la situación económica desciende un 8,8% respecto al cuarto trimestre del año anterior, al igual que las valoraciones del mercado de trabajo que se recortan un 5%. Por su parte, la situación de los hogares limita su descenso al 1%", explica el informe del CIS.

En cuanto a las previsiones del futuro, la evolución es similar: "Las expectativas sobre la situación económica general se reducen un abultado 14,2% en este primer trimestre del año respecto al trimestre anterior, mientras que las referidas al empleo descienden un 14,4%".

Santiago Carbó

Menos paro pero mucho por hacer

El mercado de trabajo sigue siendo una incógnita en España

Acostumbrados como estamos a fustigarlos en esta España de problemas e incertidumbres, conviene de vez en cuando poner el énfasis en algún dato positivo. El del paro de ayer lo fue, tanto con el efecto de la Semana Santa, como con las oportunas correcciones estacionales. Cada paso adelante cuenta pero las cifras absolutas siguen siendo abrumadoras. La destrucción de empleo en España durante los peores años de la crisis es una herida abierta fruto, entre otras, de un mercado de trabajo disfuncional. Si se corrigen de efectos estacionales, en marzo hubo 59.161 cotizantes más y 45.456 parados menos. La tasa interanual de crecimiento de afiliados, aunque viene creciendo en los últimos meses, lo hace cada vez a menor ritmo. Le pasa como al PIB, a la confianza del consumidor (que, como también se supo ayer, volvió a caer en marzo) y, en general, al sentir empresarial por esta incómoda situación de *impasse* político. Todos los días deberíamos recordar que queda mucho por hacer. Que España no puede salir adelante con tres habitantes cobrando prestaciones

de algún tipo por cada cuatro que trabajan. Y, en todo caso, preguntarnos por qué cuando la economía cayó durante la crisis, el empleo lo hizo mucho más. Se desplomó. En un momento de debate sobre alternativas políticas, qué hacer con el mercado de trabajo sigue siendo una incógnita.

Ahora que ha pasado un tiempo más o menos considerable desde su implantación en 2012, los resultados de algunos estudios nos ilustran sobre algunos efectos de la reforma laboral. Por ejemplo, como sugiere BBVA Research, que si durante la crisis se hubiera contado con unas instituciones laborales como las que se han conseguido con esta reforma, se hubiera evitado la destrucción de dos millones de empleos. O que, desde 2012, esta reforma ha impedido que se destruyeran más de 900.000. Aunque con cuentagotas, el empleo indefinido aumenta y la probabilidad de despido de un trabajador temporal disminuye. Ciertamente que la flexibilidad también ha podido implicar menores salarios, una pérdida de calidad del trabajo en algunos casos. De hecho,

parece que comienza a ser pertinente un nuevo debate sobre la situación de los salarios en España, aunque sea con fórmulas que permitan premiar las ganancias de productividad. Además, donde se sigue fracasando es en las llamadas políticas activas para la inserción y formación, sobre todo de colectivos de parados de larga duración y, desgraciadamente, entre los jóvenes.

La peor noticia es que el paro estructural —aquel por debajo del cual la capacidad productiva potencial de un país no permite llegar—, puede variar mucho dependiendo de la estimación, pero está a buen seguro muy por encima del 8% en el que estaba la tasa de desempleo en España en 2007. Esto sugiere que no sólo queda muchísimo por hacer en el mercado de trabajo sino también con otras reformas. Otros países como Francia, donde el paro ya sube por encima del 10%, se encomiendan a cambios similares. También con contestación. Necesitamos más análisis y más didáctica. Destruir y criticar es más fácil que crear y avanzar.